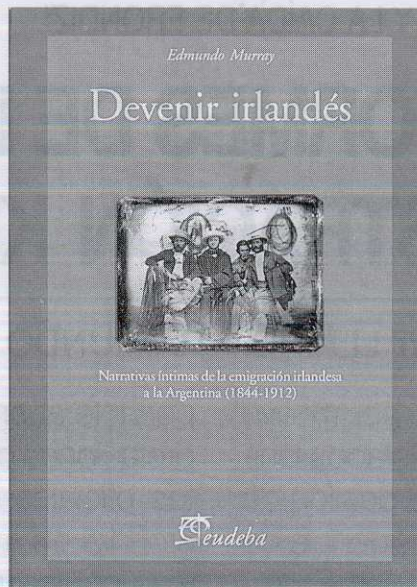


discurso es mucho más maduro que el tradicional. Parte de mis estudios fueron de Lingüística General buscando en textos algo que se llama la estructura dialógica. Yo no lo desarrollé en este libro pero tengo esa formación y aplico ese criterio para ver por ejemplo palabras como “camp”, que es una típica palabra del irlandés en Argentina para referirse a la estancia o al campo en general.

Usted está trabajando en la Sociedad de Estudios Históricos Argentino-Irlandeses, que también tiene una presencia muy activa en la web. ¿En qué consiste la producción y qué proyectan?

—En 1919, cuando Thomas Murray publica *The Story of the Irish in Argentina*, en su epílogo se queja de que no existe una sociedad histórica que analice, reporte y conserve la tradición de los irlandeses en la Argentina, y propone a la American-Irish Historical Society como modelo para hacer lo mismo en nuestro país. Más de 80 años han pasado y seguimos exactamente igual. Un grupo de unas doce personas decidimos formar la Irish-Argentine Historical Society, que seguramente es muy diferente de lo que este señor Thomas Murray tenía en la cabeza, porque en esta sociedad hay mucha diversidad. Quienes somos de origen irlandés estamos absolutamente en minoría. Hoy hay más de cuarenta socios y nuestras perspectivas son muy diversas: hay gente a la que le interesa la genealogía, otros que se vuelcan a la lingüística o a la literatura. Somos diferentes en edades, en religión, estamos en siete países distintos. Es una sociedad histórica absolutamente virtual. Este emprendimiento tiene menos de un año y en ese lapso creamos el sitio en internet www.irishargentine.org, con una edición cada dos meses de cambio de contenidos— y un programa de becas para incentivar el estudio de las migraciones entre Irlanda y América del Sur. Ahora estamos en debate sobre el siguiente paso que es el de las publicaciones.



¿Tienen pensado trabajar sobre los irlandeses que han peleado en los ejércitos de América Latina? Un dato curioso es que había una legión irlandesa peleando para el Brasil y otra, también irlandesa, en la Armada Argentina peleando contra ellos.

—Había irlandeses peleando para Bolívar e irlandeses peleando para los españoles en las mismas batallas. También había irlandeses peleando en las Malvinas del lado inglés y del lado argentino. Hay por lo menos dos investigadores que conozco, uno en Canadá y el otro en Londres, que están estudiando desde distintas perspectivas la historia militar y la participación de irlandeses en América Latina.

Para aprovechar bien este libro ¿qué le sugeriría al lector?

—Hay cuatro maneras válidas de leerlo. La primera es leer las cartas solas de corrido, sin interrupción, que es una línea contextual específica donde uno se sitúa inmediatamente en el pasado y en la cabeza del que escribe. Hay otra que es leer la introducción, las notas y el epílogo al margen, como otro tipo de narración. Hay otra más que es leer las notas solas, que es más caótica y heterogénea porque habla de distintas cosas, pero crea otro contexto que es el que yo le doy. Y por último, una

lectura más ordenada de introducción, leer documentos, etc. Creo que este es un libro de esos que se puede empezar por el final ya que hay anexos que tienen su interés y anexos genealógicos donde incluyo prácticamente a todos los que aparecen mencionados en las cartas. Entonces para algunas personas ese anexo será lo primero, en cambio para otras, a las que le interese más lo lingüístico, las cartas serán lo primero.

Las narrativas íntimas que Murray ha seleccionado, pertenecen a ese amplio pelotón de ciudadanos corrientes que, sin saberlo, van tejiendo con sus vidas la Historia con mayúsculas. Si hay un pueblo que mantiene encendida la memoria colectiva es precisamente el irlandés, como lo demuestra su vivísima tradición oral y musical; pero no debemos olvidar que esa memoria colectiva se nutre de existencias anónimas, de historias aparentemente irrelevantes que, al sumarse, vertebran el tronco común de un país. Por ello los documentos del libro de Murray y, sobre todo, el modo de trabajarlos —en orden de “migración mental”, según sus propias palabras—, crean un verdadero *espacio espiritual*, además del histórico y del geográfico que evidentemente abarcan. Murray dice acertadamente en una de sus páginas que el emigrante no es irlandés por nacer en Irlanda, y que la identidad no se hereda sino que se concibe. Yo diría más bien que Murray demuestra aquí que la identidad *se conquista*, en un devenir tan duro como apasionante. ♦

Las fotografías de esta entrevista fueron tomadas por Guillermo Blanco. La desgrabación estuvo a cargo de Leticia Gallo. A ambos les agradecemos su generosa colaboración.